

## **Regalos a los Hijos.**

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,  
Director del Instituto Cognitivo Conductual INCO  
Oficina 255 1380 correo info@incocr.org

Normalmente se habla de que los comportamientos adecuados de los hijos deben ser premiados de alguna manera para que en el futuro se repitan. Esta afirmación desde la ciencia de conducta es verdadera, sin embargo, lo que se ha malentendido es el tipo y dimensión de los regalos y recompensas.

Un hijo debe de ser criado con firmeza y disciplina, esto no significa con golpes y gritos, quiere decir con valores constantes en el tiempo. En la actualidad los padres y madres tienden a regalar cosas muy caras a los hijos, en edades en las que no están aptos para poseerlas, como por ejemplo los teléfonos celulares para los niños y adolescentes. Si tomamos en cuenta un principio que dice que nadie debe tener algo que no pueda mantener por sí mismo, encontramos una pregunta acá ¿cómo mantiene un hijo un celular?, la respuesta es mediante el dinero de sus padres.

Otra práctica moderna es la tener varios televisores en la casa, de ser posible uno para cada hijo, o prometerlo a cambio de aprobar el año escolar. Ambas prácticas son incorrectas en tanto no enseñan a ser responsable y cumplir con los deberes precisamente por el hecho de ser un deber. Lo que enseñan es a ser intolerante y a chantajear. Posteriormente el niño no querrá hacer nada si no le encuentra un beneficio inmediato.

Aunque la familia pueda darse ciertos gustos económicos, no es conveniente que el hijo perciba una sensación de poderío económico, pues entonces se concentrará en el materialismo. Los efectos son fáciles de prever. Una incapacidad de comprender el esfuerzo que implica ganar el dinero y cree ser merecedor de algo por el simple hecho de ser hijo y que usted puede pagarlo, simplemente no quiere.

A los hijos entonces es recomendable premiarlos con elogios, es decir, con algo que no cuesta dinero. Una palabra bonita, un buen gesto no tiene valor económico y a la larga es mucho más efectiva la sensación de aprecio y estima que todo el dinero del mundo. Cada cosa buena que el hijo haga, hay que hacerla visible y elogiarla. En el futuro, él esperará que se aprecie su gesto, no que se le compre algo.